

LA TECNOLOGÍA CIBERNÉTICA Y LOS CAMBIOS EN LA EDUCACIÓN CONTEMPORÁNEA: CREACIÓN DISCURSIVA

Tatiana Sorókina

Un texto escrito, así como se percibe cotidianamente, parece estar lejos de lo que llamamos *tecnología*, la cual, a su vez, –dicho sea de paso– se nos presenta a menudo igual que algo mecanizado y, por supuesto, contrario a la esencia psíquico-sensible del hombre. El texto, en cambio, sí, debe reflejar y lo hace, según el sentido común, algo espiritual y sublime, nos transmite nociones y principios de la naturaleza humana. Además de su naturaleza insigne, una obra escrita e impresa (el libro) se manifiesta en el pensamiento típico como un pilar, persistente e inalterable, para las culturas de varias épocas: desde los tiempos de la invención de Gutenberg hasta los contemporáneos. Esta percepción del texto se extiende, de igual modo, a las disciplinas relacionadas con el discurso escrito, y, en particular, con la materia de redacción (en todos sus niveles de enseñanza-aprendizaje), una disciplina que encarna la teoría lingüística.

A pesar de la mencionada percepción intuitiva, el lenguaje (escrito u oral) y el texto no sólo tienen una relación estrecha con la tecnología; más aún también es una relación vigorizada. Por un lado, el lenguaje y la escritura en sí *son* una tecnología: son, en palabras de McLuhan, “extensiones de nuestros sentidos”; también materializan la actividad estético-intelectual humana. En este sentido, la palabra escrita no es sino un mecanismo de transmisión discursiva que se usa por un autor para conducir sus reflexiones, intelectuales, artísticas, morales, etc., a otra persona: a su lector.

Por otro lado, la escritura *se emplea* a base de la tecnología, es decir, sin artefactos especiales no sería realizable la práctica escritórica¹. Es suficiente recordar diferentes instrumentos y materiales de escribir: el estilo y la pluma de ganso, la piedra, el barro, las conchas, el papiro, el papel, la tinta son algunos de los ejemplos. Las herramientas de la escritura se modifican, se reemplazan, algunas desaparecen a lo largo de su historia; y hoy en día tenemos un cuadro de la tecnología de escribir diferente. Todavía utilizamos muchos utensillos heredados de los tiempos anteriores y, tal vez debido a esto, no reconocemos a la maquinaria computacional moderna como el nuevo medio de escritura: el ratón, en vez de la pluma y el monitor, en vez del papel... La práctica escritórica en computadora, insertada ya en la rutina cotidiana de muchas personas, habla por sí misma.

Junto con las transformaciones, que se presentan en la producción escritórica, la enseñanza del arte de escribir también tiene que modificarse constantemente, ya que está vinculada íntimamente con las tecnologías. Las evoluciones significativas de los instrumentos, materiales y recursos intervienen en los métodos educativos y en el mismo uso de la escritura y equilibran los discursos escritos en lo que se refiere a su forma y el contenido. Es preciso recordar que los temas de la mayoría de los manuscritos (libros bastante laboriosos y de producción escasa) se encerraban en el ambiente filosófico-religioso y reducían su temática a los valores universales y eternos. En cambio, con la imprenta, los libros, elaborados y multiplicados con cierta facilidad y rapidez mediante las máquinas, reflejaban toda la diversidad temática, por un lado, y resaltaban el papel de autor, el pensamiento y el sentir subjetivos, por el otro.

¹ El vocablo *escritórico*, que me parece muy apropiado, proviene de la obra de Svend Dahl *Historia del libro* en la traducción de Alberto Adell (México, Alianza, 1991).

Quisiera complementar esta breve introducción tratando un aspecto importante; me refiero al ámbito psicológico en la percepción de las innovaciones, en general, y de las técnicas en el campo de escritura, en particular. Sin duda alguna, lo nuevo prácticamente siempre conduce a paulatinas sustituciones y, en la etapa inicial por lo menos, se concibe como una amenaza a lo tradicional, que es repetido y, por lo tanto, acomodado a la vida cotidiana: el automóvil sustituye al caballo; la máquina de coser, a la aguja; el libro impreso, al manuscrito, etc. No es difícil imaginar que cada vez estas permutas dramatizan y agudizan la sensibilidad de quienes sufren al observar cómo la vida acostumbrada pasa ineludiblemente a la historia. El cambio es difícil de superar para la psicología humana, que parece ser bastante conservadora, cuando se trata de reconocer y aceptar inmediatamente –me refiero a nivel de una comunidad y no de un individuo– lo original, inesperado o simplemente diferente. Dice McLuhan: “Hace falta una cirugía social masiva para insertar una nueva tecnología en la mente del grupo”, y se puede precisar que únicamente la intensa actividad de los que se adelantaron a su tiempo permite cambiar en tiempos cortos los modelos y los paradigmas establecidos. En términos de la educación, los conceptos del lenguaje, la escritura y el mismo de educación, también tienen que actualizarse en vista de las condiciones diferentes que implica la tecnología nueva. Del aspecto psicológico depende en gran medida la duración del período de transformaciones: la docencia tiene que estar a la vanguardia para realizar apropiadamente su importante labor.

En el ambiente universitario, la redacción se concibe como una disciplina cuyo material factual es el discurso lingüístico y la escritura, la cual, a su vez, se piensa única y exclusivamente en los términos de la escritura alfabética. Se olvida por completo que esta forma de escritura es sólo una de las múltiples maneras de escribir y que la escritura se encuentra constantemente bajo la influencia de los cambios tecnológicos. En las culturas que no se atribuyen a la civilización occidental, se conocen otras formas de transmisión de los mensajes: los quipus, la escritura hogámica de Irlanda (a base de líneas cortas), la escritura de Yukagirka siberiana (a base de distintas figuras geométricas hechas de cuero), los pictogramas, ideogramas, etc. Con todo esto, escribir es realmente acudir a diferentes signos o símbolos establecidos en una sociedad.

En breve, se podría describir el concepto de escritura partiendo de las siguientes características:

creación discursiva simbólica

de cualquier semiosis,

fijada y estabilizada por un tiempo,

que no es sino una actividad estético-intelectual humana,

compartida y aceptada a nivel “oficial” por un grupo de individuos;

como una producción discursiva, necesariamente encierra en su concepto una extensión tecnológica y,

físicamente, se despliega en forma de distintos objetos.

Considerando todos estos elementos en conjunto (y agregando otros más²) es conveniente ampliar la noción de *escritura* y, con ésta, la de *redacción* y acomodar ambas nociones ampliadas, según diferentes medios tecnológicos: la escritura y redacción cambian en condiciones de los libros manuscritos, impresos o en el ambiente cibernético, por tomar algunos ejemplos.

Nuestra tradición cultural y educativa se fundamenta en la tecnología del libro impreso. De allí provienen las reglas, los tabúes, la composición y el propio modelo escritórico. Actualmente tenemos tecnología que ocupa cada vez más un lugar más importante en la vida intelectual humana. Esta tecnología permite descubrir oportunidades que no habían existido en el manejo de la imprenta, por tanto la tarea educativa actual cambia en cierto sentido: tanto el maestro como el alumno enfrentan una situación nueva donde las reglas de trabajo cambian.

Es obvio que la tecnología cibernética, por su carácter todavía original, tiene que estimular las metas educativas y los materiales didácticos innovadores; también cambia –por lo menos en su orientación hacia un proceso dinámico y de mayor autoaprendizaje– las posibilidades de formación de personas cultas con gusto por el conocimiento variado, ya que el uso de la computadora permite explorar terrenos antes limitados en el campo de la enseñanza-aprendizaje.

Me refiero, en primer lugar, a los cambios relacionados con el discurso escrito verbal, el objeto principal de la redacción. Escribir y leer en papel presupone ciertas exigencias en cuanto a las formalidades gramaticales y estructurales. Aún dentro del mismo medio –en este caso, impreso– a lo largo del proceso educativo se observan varias incertidumbres gramaticales y estructurales, lo que determina la necesidad de numerosas modificaciones. Viene al caso a este respecto mencionar la “confesión” de Cassany, en el sentido de que todavía no se sabe prácticamente nada sobre la forma en que los escritores competentes llegan a desarrollar estrategias eficientes de composición (Cassany, 1993). Y esto sucede a pesar de que la materia de redacción tiene como una de sus metas explicar y mostrar cómo se debe escribir.

A lo largo de la historia humana, las oportunidades tecnológicas amplían su cobertura; las telecomunicaciones del siglo XX intervienen prácticamente en todas las esferas y, como resultado, tenemos que admitir que la forma de concebir el escrito en estos momentos es muy diferente a la manera tradicional (Ibid.), y establece una nueva relación del nuevo escrito con otras actividades intelectuales: los procesos de creatividad y de aprendizaje.

En el medio electrónico, no sólo la forma de su percepción, sino también la del texto mismo, tienden, sin duda alguna, hacia la fragmentación; al mismo tiempo, las dimensiones son muchas veces menores en comparación con la de los textos impresos: la pantalla de computadora no permite realizar lecturas largas del material verbal en tiempo y en cantidad³. Realmente, el libro tradicional y el texto electrónico no compiten entre sí: los escritos extensos, independientemente del género (relatos, cuentos, novelas, monografías científicas, etc.), son propicios para las prácticas impresas. La imprenta sigue siendo un modelo óptimo para los propósitos del texto tradicional, que no es sino el texto de autor con todas las implicaciones posibles⁴.

Las modificaciones en la redacción de los discursos se refieren, en segundo lugar, al modo mismo de escribir. Además de que “el procesador de textos influye en el proceso de escribir, porque concede una gran libertad”⁵, permite realizar algo nuevo en la transmisión de un mensaje. Me refiero

² Ninguna definición abarca plenamente el fenómeno que describe.

³ Serafini, un poco preocupada por su observación, señala que “los textos tienden a ser más esquemáticos” y que “los párrafos tienden a ser totalmente autónomos” (Serafini, 1996:353).

⁴ Al respecto hablo en mi tesis doctoral.

⁵ El contexto de la cita no es tan optimista, porque termina con “pero no hace milagros”. Cito otra idea de Serafini donde destaco, desde mi punto de vista, lo más importante: “**el flujo de escritura se realiza cómodamente siempre y cuando se tenga en cuenta que no hay que dejarse engañar por la facilidad y el placer con que se llena una página** [la negrita en ambos casos es mía]” (Serafini, 1996:350). Comprendo la preocupación de

a la inclusión de las imágenes en el enunciado verbal, pero no con un propósito de ilustrar o adorar un texto –subordinando los recursos pictóricos (las imágenes, las gráficas, etc.) al texto verbal, como todavía lo hacen los diseñadores de muchas páginas de Internet o de CD's. Percibo la novedad en la manera de escribir usando la computadora en el posible equilibrio, composición y la armonización de los mensajes pictóricos, sonoros y verbales⁶. Un ejemplo de esto podría ser una buena (en todos los sentidos) y bien pensada (desde diferentes enfoques) página de Internet, que incluye formas variadas de expresión: palabra, dibujo, movimiento, sonido, etc. como diferentes manifestaciones semióticas.

Las transformaciones en el proceso de redactar en computadora se deben, en tercer lugar, a que la herramienta del nuevo medio de la escritura es de una índole distinta: el ratón en nada se parece a la pluma; la pantalla, que permite desplegar el mensaje, difiere esencialmente de la hoja de papel. Al teclado sí, se le atribuye la misma función, pero, en definitiva, tiene muchas más posibilidades operativas que el de la máquina de escribir. En suma, el procedimiento de escribir en la computadora es totalmente diferente⁷, y esto se refleja en procesos psicomotóricos y mentales diferentes. Las personas (en nuestro caso son alumno y maestro), que aprenden a manejar el medio cibernético, en lo que concierne al propio medio *sui generis*, se forman con habilidades más variadas, ya que realizan su estudio o trabajo a través de un medio integral, con más posibilidades no limitadas desde el punto de vista semiótico. En la práctica cotidiana, el escritor se encuentra en un ambiente verbal, el músico crea en un entorno sonoro, el pintor actúa en la realidad de formas-colores, el científico labora en un escenario que le es propio. El medio cibernético, en cambio, origina un hábitat integrador, es capaz de unir una gama amplia de las especialidades diversas en un mismo espacio y posibilita al individuo activo a realizarse en diferentes campos estético-intelectuales. Más aún, lo incita a ser activo y a descubrir las potencialidades que tiene desde el nacimiento⁸.

Para que esto suceda es necesario actualizar el proceso de enseñanza-aprendizaje e introducir varios elementos nuevos. La tarea inmediata, creo, consiste en la formación de una cultura nueva en el área de la educación, tanto en la docencia como en el alumnado, empezando, por supuesto, con la revisión de los conceptos básicos, los objetivos y la distribución funcional de los roles en el desempeño educativo. Por lo que se refiere al inicio del aprendizaje, es indispensable dar mayor prioridad al desarrollo del autoaprendizaje el cual podría ser el objetivo básico de la educación, lo que no sucede con los métodos didácticos tradicionales⁹.

Los estímulos para el autoaprendizaje tienen que encontrarse, antes que nada, en el ambiente cultural de la sociedad y de la familia¹⁰, por un lado, y en el conjunto de los materiales didácticos que deben corresponder al nuevo medio, por el otro. En estas condiciones, el maestro se convierte en un coordinador de estudio, que guía a los alumnos a través de una selección de tareas, ejercicios,

Serafini, pero en relación con lo escrito surge una interrogación: ¿se puede hablar sobre el proceso de escribir tradicionalmente en los mismos términos? Antes que nada, la respuesta se espera de las generaciones nuevas.

⁶ Los multimedia, propios y bastante fáciles por su ejecución, aseguran la actividad creativa en el espacio computacional.

⁷ No me refiero al “pobre” uso del medio.

⁸ Es interesante observar cómo operan con la computadora los niños de edad temprana, cuando todavía su lenguaje verbal no está bien desarrollado: manifiestan tanta libertad y creatividad en el manejo de la computadora como difícilmente lo logran los adultos.

⁹ El modelo de la enseñanza tradicional es bastante difundido: el maestro frente (sic) al grupo con un gis en las manos escribiendo o dictando lo que él (sic) crea indispensable.

textos, etc. y proporciona los métodos para la realización de estos trabajos. La impartición de las clases, de esta manera, adquiere una forma novedosa: las asignaturas no necesariamente tienen que ser presenciales, como lo prescribe la escuela tradicional; el sitio o el modo de impartirlas puede variar, estimulando el proceso de estudio.

Internet, correo electrónico, enciclopedias, revistas, textos hipertextuales y en línea o en discos compactos, todos estos recursos son evidentemente de gran utilidad. Sin embargo, requieren ser estudiados, explorados y experimentados en el contexto de la educación, ya que todavía su uso para los propósitos didácticos se limita a la simple transferencia mecánica de materiales impresos que no son idóneos para los nuevos medios ¹¹.

No es en vano recordar que existe todavía cierta resistencia al uso sistemático de la tecnología moderna en la educación. Una de las causas se relaciona con el así llamado factor humano (el aspecto sentimental y espiritual del hombre) en las tecnologías. No obstante, todas las refutaciones son teóricas y abstractas y provienen, en su mayoría, de la gente romántico-conservadora que nunca ha puesto a prueba la tecnología o la utilizó sin considerar su especificidad en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

En realidad, la tecnología avanzada de hoy crea bases para una relación nueva y sumamente creativa entre todos los agentes, tanto para los individuos, como para los sujetos con novedosas herramientas técnicas aplicadas al proceso educativo. La experiencia, tal vez no lo suficientemente vasta todavía, muestra que la conexión establecida entre los participantes del procedimiento de enseñanza-aprendizaje mediante los dispositivos cibernéticos, es muchas veces más cercana y dinámica que en las condiciones de la educación presencial. Esto se debe a varias causas.

En primer lugar, se puede señalar la creación de un ambiente de confianza que conduce a la pérdida de diferentes tipos de temores por parte del alumno. En muchas ocasiones se hace más cómodo –psicológicamente– el dirigirse a un interlocutor de manera indirecta, es decir, por medio de un representante; en el proceso educativo en especial, es por lo regular la escritura la que desempeña este papel ¹² de intermediario. La oportunidad de comunicarnos por correo electrónico (que determina, a propósito, sus reglas en la redacción de los mensajes) facilita notoriamente el contacto entre el profesor y el alumno. Las relaciones se vuelven tan íntimas como eran en la época del auge epistolar.

En el ambiente de la educación a distancia ¹³, desaparece también el temor frente la valoración de cualquier índole. Por un lado, cambia el juicio del profesor quien, al escuchar algo que no había esperado en la clase, reacciona de inmediato, y no siempre positivamente. Por otro lado, en la exposición directa de un tema, el público evalúa al expositor y a su discurso a menudo sin algún propósito particular; sin embargo, debido a esto puede surgir cierta tensión al exponer en una clase convencional. Por el contrario, en el estudio a distancia, mediante Internet, por ejemplo, muchos alumnos se sienten más cómodos, seguros y liberados de esta presión psicológica: los diálogos (mediante los

¹⁰ La influencia de la familia y de la sociedad en la educación es directa y, por lo general, obstaculiza la formación cultural y profesional de las generaciones jóvenes. En fin, es un tema bastante complicado e imprescindible al igual que apremiante su discusión, en términos de valores fundamentales de la humanidad.

¹¹ Algunos autores de los libros de texto sólo capturan sus trabajos en la computadora, insertan un par de imágenes con animación y creen elaborar un material didáctico nuevo. En la práctica, sólo crean confusión que puede conducir a un verdadero fracaso pedagógico y causar la negación hacia el medio de aplicación.

¹² A propósito, ésta es una de las causas por la que la escritura y la redacción –en una forma adaptada– permanecerán siempre vigentes.

famosos *chat's* o los *forum's*) se realizan en las condiciones más laxas. La inseguridad de los estudiantes para expresarse públicamente se señala en varios estudios, donde también se admite la desaparición paulatina de esta inseguridad en la comunicación mediante la computadora¹⁴. En este caso, la incertidumbre del alumno se puede relacionar con la falta de manejo de la computadora, pero con el entrenamiento el estudiante se siente bastante cómodo y con este medio se muestra más activo en las discusiones colectivas.

La mayor intensidad y eficacia del estudio en el sistema no presencial se debe a que el maestro no monopoliza tanto las clases, se convierte en uno de los participantes del proceso educativo. Esto permite al alumno sentirse más responsable y creativo durante el proceso de aprendizaje: él actúa de manera más libre y sin prejuicios. Las cifras siguientes hablan por sí mismas: si en la clase tradicional el maestro puede ocupar de 60% a 80% de la interacción verbal, en la clase virtual contribuye sólo de 10% a 15% de la conversación¹⁵.

Además, el tiempo tiene asimismo importancia capital en la conducta educativa. Si en una conversación de la clase presencial, unos minutos de retraso son muy significativos, en la comunicación escrita no. Como señalé arriba, en la educación a distancia el compromiso educativo entre el alumno y el profesor se basa en el orden escrito primordialmente¹⁶, lo que modela el proceso de aprendizaje en consideración del factor tiempo como un discontinuo. La "clase" no convencional a través del medio asincrónico (*the text-based asynchronous medium*) no tiene precisión temporal: puede realizarse en cualquier momento; sólo se limita el tiempo para las conversaciones *en-línea*. Todo esto influye positivamente en el estudiante: sin las perturbaciones psico-emocionales mejora el trabajo intelectual, la concentración¹⁷ y, en general, la calidad de aprendizaje. Además, el medio cibernético es muy eficiente y rápido, desde el punto de vista operativo, y ayuda no sólo en la producción escrita, sino también en la transmisión de lo que se escribe (el producto).

Así, la nueva herramienta cambia el hábitat de la enseñanza y el aprendizaje, pero no en el sentido de un aislamiento entre los participantes. Por el contrario, permite organizar el espacio educativo de manera más democrática, placentera y creativa.

El proceso de "acomodamiento" de cualquier medio nuevo y significativo dura bastante tiempo: por ejemplo la imprenta, que surge en Europa en el siglo XV, tuvo su auge cultural y político-económico hasta el siglo XX; los libros manuscritos, que, a su vez, desaparecieron poco a poco con la imprenta, persistieron en la vida cultural y religiosa de muchos pueblos un período muy largo. Parece que la tecnología cibernética integra la vida (y la vida relacionada con el libro) incomparablemente más rápido que los medios anteriores: el avance de los hiper- o multimedios se observa en un lap-

¹³ Es necesario aclarar que entiendo el concepto *educación a distancia* sólo en los términos del uso de la tecnología cibernética que conduce a una nueva concepción de la educación, en general.

¹⁴ "Many students might hesitate to contribute to discussions because of fear of appearing unintelligent or exposing vulnerabilities. While this concern exists in face-to-face discussions, the situation in a CMC [Computer-Mediated Communication] class might be more threatening because the software preserves a complete transcript of class proceedings that it always accessible to participants" (Wells, 1993:13).

¹⁵ *Ibid.*, p. 14.

¹⁶ También quisiera recordar que la noción de la escritura en las nuevas condiciones tecnológicas cambia su acepción.

¹⁷ Aquí no hablo de las charlas tipo *chat*, las cuales, al contrario, pueden provocar una especie de angustia, porque la pretensión de éstas es utilizar el lenguaje escrito, que es mucho más lento en su ejecución, como si fuera el

so de tiempo muy corto: se puede hablar de los últimos quince - veinte años. Este cambio veloz de las tecnologías tradicionales de todo tipo, que conducen a las transformaciones importantes a nivel paradigmático, genera ciertos tropiezos, oposiciones y dificultades de índole diversa. Quisiera mencionar sólo algunos, que corresponden directamente al campo educativo.

Los retrasos en la asimilación de los medios contemporáneos por parte del educador pueden desajustar seriamente el proceso de enseñanza en general. Los resultados de esta falta de preparación tecnológica no tardan en manifestarse a nivel del conocimiento sistémico del alumno, además de que el educando puede ver el procedimiento pedagógico como obsoleto desde un principio. Las discrepancias entre la vida real y las tácticas educativas pueden –y, de hecho, lo hacen– afectar la motivación del estudiante, ya que le será más difícil concretar los objetivos de aprendizaje y orientarlos hacia su vida profesional y cotidiana. Dice Brigitte Chevallier que el aprendizaje en gran parte depende de la motivación inicial, que “sólo puede nacer de un sentimiento de placer, o por lo menos, de una expectativa hacia lo que se está estudiando”¹⁸, lo que, a su vez, se vincula con un objetivo. Así pues, un objetivo claro y alcanzable, este “poderoso factor de motivación”¹⁹, se ve afectado cuando no cabe en la perspectiva de estudio. En definitiva, el bagaje tecnológico, que proviene de la realidad vivida, debe concordar plenamente con las metas de estudio y motivar este último.

La inoperancia tecnológica del educador crea, además, un distanciamiento (en varios sentidos) entre el alumno y el profesor. Estamos en una situación donde los métodos y los instrumentos de educación habrán permanecido sin evolución ostensible²⁰ a lo largo de varios siglos, mientras que una generación cambia dichos instrumentos de manera vertiginosa; tal situación habla por sí misma. Es cuando surge una paradoja: las generaciones nuevas se sienten más progresistas y preparadas que la generación de educadores quienes, resistiendo a las innovaciones, descubren su conservadurismo²¹ involuntario.

Asimismo, no hay que olvidar que todavía se mantiene la idea de que el maestro debe ser iniciador, mentor y autor de la educación, aquel que posibilita al alumno un *encuentro*²² con el saber. En fin, tanto los maestros como los alumnos todavía están inmersos en el viejo patrón educativo. Por todo, el conocimiento del pedagogo y el manejo de las tecnologías educativas debe superar al del educando, para que el primero pueda cumplir el papel que se le asigna dentro del paradigma establecido. No es excesivo señalar que la competencia tecnológica y técnica en el campo de educación forma parte del prestigio de un educador erudito.

Quisiera completar esta reflexión con algunos comentarios sobre la conferencia de Hans-Georg Gadamer *La educación es educarse*, pronunciada en mayo de 1999²³ y relacionarla con el tema de la tecnología contemporánea en la educación de hoy. Me parecen de suma importancia d-

lenguaje hablado que, en términos del tiempo, requiere de una acción inmediata. Sería interesante estudiar este tipo de comunicación (*chat*), desde el punto de vista psicolingüístico.

¹⁸ Chevallier, 1999: 23.

¹⁹ Ibid., p. 24

²⁰ Sería relevante preguntarnos: ¿desde qué época?

²¹ En estas condiciones, ¿de qué motivación educativa se puede hablar si el mismo profesor no muestra sus aspiraciones y ambiciones de aprender?

²² Es el término en que insiste William A. Reinsmith: “teaching is a process of creating different encounters by which students can learn and thus come to know” (Reinsmith, 1992:xii). Según el autor, el maestro organiza los *encuentros* que el estudiante tiene que aprovechar en la adquisición del conocimiento.

²³ Gadamer, 2000.

gunas ideas de una persona con una experiencia de vida muy larga²⁴ y de un reconocido filósofo quien, debido a su diligencia, se ha relacionado con los problemas globales y se ha formado con el pensamiento cosmopolita.

Me gustaría enfatizar, por principio, su convicción de que, en la educación, el educando mismo tiene un papel primordial: “debemos partir de estos inicios para no olvidar jamás que uno se educa y que el llamado educador participa sólo [...] con una modesta contribución” (p.15). En el discurso de Gadamer no se especifica cómo se crea esta condición de autoaprendizaje, todavía menos se precisan las condiciones tecnológicas de la educación; sin embargo, la idea es clara: el discurso tradicional de la enseñanza transmitido únicamente mediante el maestro está disputado. Dice: “De lo que se trata es de que el hombre acceda él mismo a su morada” (p. 21); y aclara que en términos del discernimiento de una persona, y de una persona joven²⁵, en primer lugar: “se trata por encima de todo de aprender a atreverse a formar y exponer juicios propios” (p. 20).

En este sentido considero que los medios cibernéticos sí facilitan el camino hacia el autoaprendizaje, el cual debe tener su desarrollo pleno en la escuela superior. La escuela anterior, en la que la figura del educador es más significativa, tiene que motivar y preparar al alumno a una práctica de estudio independiente.

Gadamer afirma con toda certeza que la educación debe ser universal “para abrirse camino y llegar a estar en casa en nuestro mundo” (p. 47) y que no se apegue a planes de estudio cuyo propósito sea formar profesionistas encerrados en su propio mundo reducido. Una observación de trabajos científicos actuales aterroriza porque crea la sensación de que la ciencia, a pesar de algunas contribuciones fructíferas, limita la actitud básica del hombre. Dice el filósofo: “es terrible constatar hasta qué punto esto se limita a la proliferación de especialidades y restringe las experiencias decisivas y la capacidad de juicio y formación” (p. 47). Y agrega: “los mejores matemáticos son siempre los humanistas” (p. 38).

Para la mayor parte de la planta docente a nivel mundial será algo inesperado escuchar que en la educación lo más importante es desarrollar las habilidades reflexivas e imaginativas de los estudiosos, más que aprender y aprehender (esto se entiende muchas veces como memorizar) un material presentado²⁶. ¿Y la reputación de enciclopedista, tan afamada y preponderante en los siglos XVIII - XIX? Se puede responder de la misma manera: ¿En la época de la informática no sería preferible guiarnos por la capacidad de *consumir* y *utilizar* la información en vez de batallar por adquirirla y mantenerla en la memoria? ¿No es la red informativa cibernética una extensión de nuestra mente? Dice Gadamer: “concédanme que es muy peligroso considerar obligatorios los planes de estudios [...], lo más importante sería ser capaz de contestar cuando se nos pregunta y ser, a su vez, capaz de hacer preguntas y recibir respuestas” (p.30). Es decir, lo trascendental es *comprender* al mundo y la humanidad; la cantidad de información también es apreciable, pero no imprescindible, ya que cualquiera puede acceder vertiginosamente a la información, no como en épocas anteriores.

²⁴ Gadamer nació en 1900 y él mismo menciona: “siendo un hombre tan anciano, se puede decir con certeza que he reunido una gran experiencia” (p.9).

²⁵ “Al respecto, la iniciativa debe residir más bien en la juventud misma. Todos hemos tenido que aprender esto. Y la juventud estará dispuesta a seguir haciéndolo a su modo” (p. 42).

²⁶ Desgraciadamente es así como se percibe la enseñanza por muchos y no al revés: desarrollar ciertas habilidades intelectuales y estéticas mediante el material escolar.

Por último, quisiera subrayar un aspecto más de la breve, pero rica en temas, conferencia de Gadamer. Me refiero a sus comentarios acerca de los medios tecnológicos actuales. El “anciano pensativo”, en palabras propias del filósofo, no se opone nostálgicamente a los cambios provocados por los medios nuevos; los acepta y no de manera fatal sino creativa: “se irá cada vez más deprisa y con ello, según creo, ganaremos tiempo. Pero **debemos aprender**²⁷ a emplear dicho tiempo” (p. 41). Las tecnologías nuevas encierran nuevas exigencias en los centros de educación a cualquier nivel, por lo tanto “se trata de algo que debemos aprender” (p. 42). Creo que es de suma importancia esta insistencia que iguala a todos en el proceso educativo.

Hay mucho más que reflexionar en lo referente al tema de escritura y educación en las condiciones de la tecnología electrónica, pero haciendo mía la definición de Gadamer, quisiera terminar con una cita de este “hombre tan anciano”.

la educación es un proceso natural que cada cual acepta siempre cordialmente procurando entenderse con los demás (pp. 35-36).

Bibliografía

- Cassany, Daniel. *Describir el escribir. Cómo se aprende a escribir*. Buenos Aires, Paidós, 1993.
- Chevallier, Brigitte. *Cómo leer tomando notas*. México, FCE, 1999.
- Gadamer, Hans-Georg. *La educación es educarse*. Barcelona, Paidós, 2000.
- ReinSmith, William A. *Archetypal Forms in Teaching. A Continuum*. New York, Westport, London, Greenwood Press, 1992.
- Serafini, María Teresa. *Cómo se escribe*. Barcelona, Paidós, 1996.
- Wells, Rosalie. *Computer-Mediated Communication for Distance Education: An International Review of Design, Teaching, and Institutional Issues*. The American Center for the Study of Distance Education, The Pennsylvania State University, 1993.

²⁷ La negrita es mía.